

ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

EL CONFLICTO EN DARFUR: AUTODETERMINACIÓN, COLONIALISMO INTERNO Y SEPARATISMO ETNOPOLÍTICO EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO XXI

CARLOS FEDERICO DOMÍNGUEZ ÁVILA

Universidad de Brasilia

Desde el año 2003, ha prevalecido en la región de Darfur, al oeste de Sudán, una de las mayores crisis humanitarias del mundo. Aunque existen ciertos acuerdos de cese al fuego, una eventual reconciliación nacional y una modesta fuerza de paz integrada fundamentalmente por tropas africanas, lo cierto es que siguen llegando noticias de violencia etnopolítica desde aquella región.

Ciertamente, los peores momentos de la crisis de Darfur ocurrieron entre febrero de 2003 y diciembre de 2004 (García, 2005). Ya pasó la época de las gravísimas matanzas, que inclusive llegaron a ser consideradas como caso de genocidio. Aparentemente, se ha reducido la violación masiva y organizada de los derechos humanos de las etnias Fur, Masalit y Zaghawa. También ha disminuido el saqueo, la destrucción y la quema indiscriminada de cosechas.

Con todo, el drama de Darfur continúa. La mitad de los seis millones de habitantes originales de aquella región o están muertos, o fueron forzados a emigrar hacia campos de refugiados en la frontera con Chad y la República Centroafricana u otras ciudades del país, convirtiéndose en desplazados internos para garantizar su propia supervivencia. La violencia paramilitar de las milicias progubernamentales, normalmente llamadas *Janjaweed*, dio lugar a un peligroso vacío de poder político

que favoreció la emergencia del crimen organizado y común. Todo ello sin olvidar el trauma psicológico de una tragedia comparable a lo acontecido en Ruanda, Somalia, Bosnia, Afganistán o Congo, por citar algunos de los casos más importantes de conflicto etnopolítico de los últimos años (Verschave, 2000; Straus, 2005; Arrighi, 2002).¹ Las grandes potencias con vínculos e intereses en el cuerno de África aparentemente no están dispuestas a acabar definitivamente con la tragedia. Y el escenario más plausible será el de la persistencia del caos y la anarquía en Darfur, a menos que la región consiga volver a ser independiente, como lo fue durante siglos, hasta su incorporación como dependencia del Imperio Británico en 1917 (Held y otros, 1999).

Simultáneamente a la crisis en Darfur, las autoridades de Jartum y las guerrillas del Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán, comandadas por John Garang, negociaban el llamado Acuerdo Amplio de Paz, firmado en 2005. Dicho acuerdo, aunque frágil e inestable, terminó formalmente con la segunda guerra civil del país y abrió la posibilidad de realizar en 2011 un referendo popular y la eventual separación e independencia del territorio. El ejemplo de la exitosa lucha etnopolítica y separatista de las comunidades del sur del país aparentemente terminó motivando a los líderes de Darfur para emprender una lucha semejante contra la desidia, el despotismo y el colonialismo interno de las autoridades centrales sudanesas.

Los conflictos etnopolíticos, la recomposición del sistema westfaliano y el resurgimiento de guerras premodernas: breves consideraciones conceptuales desde la perspectiva de los estudios de la seguridad internacional

A comienzos de la década de 1990, Francis Fukuyama se hizo famoso con su polémica hipótesis del fin de la historia. En síntesis, el autor sostenía que la mayoría de las naciones occidentales habría entrado en una fase de estabilidad política y

¹ “De Ruanda a Darfur”, *BBC*, 6.7.2007, disponible en www.bbcmundo.com, consultada el 11 de julio de 2008.

económica, logrando así el triunfo simultáneo de la democracia representativa y del capitalismo liberal de mercado. El fin de la historia en occidente denotaba, en el contexto de la propuesta de Fukuyama, la no existencia de otras alternativas viables para aquellas naciones. Además, la mayoría de las naciones europeas y americanas tendría conflictos posmodernos, cuya principal característica sería la reducida posibilidad de guerra o de violencia interestatal entre ellas. Con todo, el panorama propuesto por Fukuyama no se confirmó en muchos Estados del mundo en desarrollo, donde una generación de conflictos armados intraestatales, básicamente identitarios o etnopolíticos pasaron a ser preponderantes, violentos y altamente significativos en el escenario de la seguridad internacional (David, 2001). Tal fue el caso de Ruanda, Burundi, Bosnia y Chechenia, por citar algunos de los más conocidos.

Naturalmente, los conflictos armados internos en general, y los conflictos etnopolíticos en particular, no son exclusivos del mundo de la posguerra fría puesto que los actos de violencia predominaron hasta el surgimiento del sistema westfaliano, basado en el principio de la soberanía y del Estado territorial (Krasner, 2001). Este tipo específico de conflicto se caracteriza por el predominio de la violencia civil, su naturaleza intraestatal y el predominio de rasgos identitarios socioculturales, especialmente de naturaleza religiosa, lingüística, tribal y/o filosófica. A diferencia de una guerra interestatal en el sentido clásico del término, los conflictos armados vigentes en muchos países y regiones presentan una fuerte connotación intraestatal. La relevancia de la cuestión estrictamente territorial tiende a disminuir considerablemente como causa de la guerra. En general, el conflicto armado interno implica una situación en la que un Estado se involucra en una oposición decidida contra una etnia, un clan o un grupo organizado, porque los objetivos procurados por unos y otros se hacen cada vez más incompatibles o antagónicos. En el caso de los conflictos etnopolíticos, los objetivos son principalmente identitarios y secundariamente también políticos, diplomáticos, económicos y sociales.²

² Vale reiterar que la mayoría de los conflictos armados internos se desarrollan en países africanos, asiáticos y del Medio Oriente. Dada la naturaleza intraestatal de tales actos de violencia, generalmente no existen combates entre ejércitos organizados

También existen semejanzas y diferencias importantes entre los conflictos armados de naturaleza guerrillera y los de naturaleza. En ambos casos el Estado pierde la adhesión y la legitimidad vertical y con ello el pacto de autoridad, lealtad y sumisión. Los conflictos son de larga duración y particularmente violentos contra los no combatientes. Sin embargo, solamente en el segundo caso se reivindica la extinción de la solidaridad, la cooperación y la fraternidad horizontal, esto es, el pacto de unión perpetua entre los integrantes de una sociedad nacional debido a la emergencia de los micronacionalismos,³ el colapso de la identidad nacional, la desidia de las autoridades, la incapacidad de ofrecer protección para garantizar la supervivencia, el despotismo y la desintegración de Estados corroídos por la opresión y la corrupción.⁴ En consecuencia, la lógica de los conflictos identitarios o etnopolíticos es particularmente atroz, dado que normalmente se demanda la eliminación física de los “otros” para garantizar la propia supervivencia y valores.

Algunos autores llaman a este fenómeno retribalización o neomedievalismo: una reivindicación de la cultura local-tribal frente a un sistema estatal-wesfaliano que demuestra signos evidentes de agotamiento en todo el mundo. Tal es el caso específico de ciertos países africanos herederos de modelos y sistemas

y equivalentes. En consecuencia, los soldados entran cada vez menos en guerras. Sin embargo, los civiles son cada vez más importantes, ya sea como víctimas o como combatientes. Esto acontece conjuntamente con la urbanización de las guerras, el resurgimiento de mercenarios y de milicias tribales, la dramática situación de los así llamados “niños-soldados” y la desinstitucionalización de la guerra, entre otros fenómenos similares (David, 2001).

³ Aproximadamente 300 etnias de todos los continentes podrían reivindicar un Estado propio en las próximas décadas amparándose en el principio de la autodeterminación de los pueblos. Se trata de naciones sin Estado propio. Ello incluye a los kurdos, palestinos, vascos, escoceses, chechenos, tamiles, sicilianos y quebequeses entre muchos otros. La independencia de tales pueblos se justifica especialmente cuando son objeto de violencia masiva (o genocidio) por parte de las autoridades centrales de los respectivos países.

⁴ Ejemplos de conflictos armados internos acontecen en Colombia (guerrilla) y en Filipinas (separatismo etnopolítico). Mientras las guerrillas (FARC), los paramilitares (AUC), los narcotraficantes y el ejército colombianos luchan dentro de las fronteras internacionalmente reconocidas de su país, sin reivindicar ningún tipo de separatismo, en el archipiélago asiático cohabitan fuerzas guerrilleras, separatistas, paramilitares y propiamente estatales, con la posible secesión del sur del país, en la hipótesis de una victoria etnopolítica del Frente Moro de Liberación Islámica y el Abu Sayyaf.

políticos transplantados por los colonizadores europeos y que aparentemente no han podido, y difícilmente lograrán, constituir sociedades nacionales realmente democráticas, libres y justas. La mentalidad del colonizador europeo aparentemente se reprodujo en las prácticas de las élites gobernantes, dando lugar a un virtual colonialismo interno, aún vigente y preponderante en muchas naciones multiétnicas.

Subyacente a lo anterior y fundamental en el resto del presente artículo, está el concepto de seguridad humana, propio de las concepciones modernas de seguridad internacional. Este concepto reivindica la protección estatal y, en ciertos casos, supranacional de los derechos humanos fundamentales, principalmente cuando existe el riesgo de violaciones masivas de estos derechos y el eventual genocidio de minorías en función de criterios socioculturales o de colonialismo interno. Algunos afirman que en determinadas circunstancias críticas, el principio de la soberanía estatal no debería ser un obstáculo para actuar a favor de las víctimas y como ejemplo de ello están las intervenciones humanitarias. Por supuesto, ciertos Estados pueden terminar siendo una amenaza a la supervivencia de comunidades enteras de seres humanos, ya sea por su despotismo o por su desidia. En tales circunstancias, el derecho internacional y la política internacional han confirmado la relevancia de los criterios de la responsabilidad de protección y del derecho y el deber de injerencia. En consecuencia, el Estado deja de ser el único protector legítimo reconocido por su sociedad. Incluso en algunos casos se le considera una amenaza vital y puede ser cuestionado en lo concerniente a sus asuntos internos. Así, se perfila en casos extremos de despotismo o desidia estatales, la posibilidad de una acción concertada de la comunidad internacional a favor de las víctimas de la violación masiva de los derechos humanos (David, 2001; Laceras, 2008).

Tragedia e indiferencia en Darfur: algunos antecedentes del conflicto

El conflicto en Darfur tiene antecedentes históricos bastante antiguos y consistentes. Para los fines del presente artículo, basta

destacar que hasta su incorporación en la colonia británica de Sudán, la etnia Fur fue soberana y autónoma (Wesseling, 1998). Darfur fue un reino sedentario dedicado a actividades agrícolas principalmente. Después, con la independencia del país en 1956, el poder político del inmenso país fue asumido por la élite política árabe de la región centro-norte.

Por otro lado, desde antes de la independencia sudanesa, la contradicción entre los árabes del valle del Nilo y las etnias minoritarias no-árabes del sur, del oeste y del este era muy clara y significativa (O'Fahey, 2006; Verschave, 2000). Esta contradicción resultó en dos guerras civiles sucesivas en dirección norte-sur: la primera en 1955-1972 y la segunda en 1983-2005, además del conflicto en Darfur desde 2003. En pocas palabras, el país tuvo sólo diez años de paz desde su independencia debido a las persistentes divergencias etnopolíticas entre la comunidad instalada en Jartum, tradicionalmente dominante, y ciertas comunidades no árabes de la periferia sudanesa. En este sentido, la cuestión centro-periferia, o la cuestión del colonialismo interno en términos sociológicos, es fundamental en el caso de Darfur. Se parte aquí de la constatación de que el gobierno de Jartum pretende mantener su hegemonía política-económica y paralelamente, las fuerzas etnopolíticas del interior procuran conseguir crecientes capacidades de autodeterminación y eventual independencia. En el caso específico de Darfur, se suma la cuestión vital de la supervivencia de las etnias Fur, Masalit y Zaghawa (Prendergast y Thomas-Jensen, 2007).

Actualmente, el gobierno de Sudán es comandado por el general Omar al-Bashir: un gobierno autoritario surgido del golpe militar realizado en 1989. Inicialmente, Al-Bashir se inspiró ideológicamente en el fundamentalismo islámico, llegando incluso a acoger en el país al propio Osama bin Laden, lo que provocó una gran preocupación en los países occidentales y resultó en el bombardeo estadounidense a Jartum en 1998. El acercamiento de Al-Bashir al Partido del Congreso Nacional, descendiente del Frente Nacional Islámico y dirigido durante muchos años por Hassan al-Turabi, permitió crear una base política de sustentación más o menos permanente y significativa para el gobierno, especialmente en la región centro-norte del país. En los últimos años Al-Bashir ha abandonado el discurso mesiánico

a favor del creciente pragmatismo y gradual aproximación con Washington y Beijing. En el campo económico, la creciente exploración de yacimientos petrolíferos permitió a Jartum financiar a los aliados gubernamentales, así como al aparato de seguridad del Estado, que provocó el deterioro de los intereses prioritarios del equilibrado desarrollo humano del país.

Muchos autores informan que el detonante directo del conflicto en Darfur fue justamente el malestar de los residentes de la región ante el abandono y la desidia de las autoridades centrales de Jartum. Así, en febrero de 2003, dos pequeños grupos insurgentes, el Ejército de Liberación de Sudán (SLA) y el Movimiento para la Justicia y la Igualdad (JEM), atacaron puestos policiales y militares en territorio de Darfur. La respuesta de Jartum consistió en una estrategia contra-insurgente de naturaleza paramilitar de bajo costo político y financiero, muy semejante a la empleada anteriormente en el sur del país. Esto derivó en la creación de milicias autorizadas que realizaron una verdadera campaña para devastar la tierra en la región de Darfur, lo que culminó con la tragedia de los años 2003 y 2004, con consecuencias que aún persisten en la actualidad. Obsérvese que, para Jartum, los acontecimientos en Darfur también se encuadran en una lucha contra las fuerzas separatistas que amenazan la unidad, la soberanía y la propia supervivencia del Estado sudanés (Krasner, 2001; Walzer, 2001).⁵

Desde 2004 se han intentado alcanzar acuerdos de pacificación y reconciliación entre el gobierno de Al-Bashir y las numerosas denominaciones rebeldes de Darfur que en algunos casos, gozaron del respaldo de mediadores internacionales (la ONU, la Unión Africana, el gobierno de Libia). Entre estos acuerdos destacan: el alto al fuego de 2004, el Acuerdo de Paz de Darfur de 2006 y los esfuerzos de mediación de la Unión Africana y de la ONU que culminaron con la implementación de una Misión de Paz africana en Darfur (2007-2008). Estas iniciativas son loables y han contribuido de forma más o menos eficiente

⁵ Conviene agregar que los problemas etnopolíticos existen —en diferente grado de intensidad— en casi todos los países del mundo, y particularmente en el mundo afroasiático. Obsérvese que ni en la propia Europa Occidental el modelo de Estado nacional idealizado por Hobbes y sucesores consiguió imponerse plenamente y enfrenta significativos desafíos en los primeros años del siglo XXI (Creveld, 2004).

a reducir las hostilidades, la violencia y la muerte de inocentes (Alaminos, 2008).⁶

Entretanto, las causas profundas del conflicto en Darfur continúan vigentes. Aunque se corre el riesgo de parecer simplista, parece evidente que muchos de los principales problemas de aquella región en particular, y de Sudán en general, se relacionan con: *a)* el aparentemente inevitable proceso de desintegración del Estado sudanés; *b)* los conflictos centro-periferia o colonialismo interno que, desde la época de la independencia, han plagado las relaciones entre la élite gobernante y comunidades no-árabes del oeste, sur y este del inmenso país; *c)* el acceso a los recursos naturales (agua, tierra fértil, petróleo, vital para estudiar los problemas vigentes en Darfur y en el resto del país;⁷ *d)* los problemas de gobernabilidad, la explotación y la desidia de las autoridades centrales en un país donde el gobierno es claramente despótico y *e)* la influencia y las pretensiones de potencias externas con vínculos e intereses divergentes en Darfur y en Sudán.

En cuanto a los actores exógenos, es importante hacer una breve referencia vinculada a las actividades de las potencias globales y regionales, así como a los actores no estatales (instituciones religiosas y humanitarias, grupos de traficantes de armas, corporaciones, organizaciones separatistas del sur de Sudán que apoyan a los rebeldes de Darfur, entre otros). En resumidas cuentas, Estados Unidos tiene intereses de seguridad en Sudán en el marco global de su guerra al terrorismo; las presiones de grupos humanitarios y religiosos domésticos también tienen cierta resonancia en Washington (Chomsky, 2007); China tiene crecientes intereses petroleros en Sudán y en consecuencia, Beijing tiende a apoyar y a ser tolerante con el gobierno de Al-Bashir (García, 2006); Rusia y Francia venden armamentos a Jartum. Egipto,

⁶ "Misión: poner fin a guerras en África", *BBC*, 2.6.2008, disponible en: www.bbcmundo.com, consultada el 11 de julio de 2008.

⁷ Desde 1984, la región de Darfur enfrenta un agudo proceso de desertificación y una prolongada sequía que no dejó de influir en las crecientes divergencias y contradicciones entre los agricultores sedentarios de las etnias Fur, Masalit y Zaghawa, por un lado, y nómadas "árabes" por el otro (Abdalla, 2006). Este último grupo fue reclutado, armado y apoyado por el gobierno central de Sudán, lo que resultó en las llamadas milicias *Janjaweed*, grupo paramilitar responsable por las peores atrocidades del conflicto.

Etiopía, Arabia Saudita y en menor medida Eritrea trabajan para mantener la integridad territorial de Sudán e impulsar una opción moderada y pragmática para Al-Bashir. El gobierno de Chad apoya a ciertas facciones rebeldes de Darfur y del sur de Sudán, lo que ha provocado graves tensiones y una guerra virtual no declarada con Jartum.⁸

Darfur en la actualidad: el precio de la autodeterminación

Aún reconociendo los problemas de credibilidad de las estadísticas de las víctimas asociadas a situaciones tan dramáticas como las de Darfur, es importante notar que el conflicto provocó la muerte de no menos de 300 000 personas (el gobierno de Sudán únicamente reconoce 9 000 víctimas).⁹ Acontece que instituciones como la ONU y especialmente las organizaciones no gubernamentales que trabajan en el terreno consideran tanto a las víctimas de asesinato directo, como también a las víctimas del hambre, la penuria y la desolación que sucedió a la lucha armada. Igualmente, unas 200 000 personas de Darfur se concentran en campos de refugiados localizados en las proximidades de las fronteras con Chad y la República Centroafricana, unos 3 millones de personas afectadas por el conflicto precisan ayuda internacional para sobrevivir dentro del propio Darfur; un número indeterminado de desplazados internos procuró refugio en otros lugares de Sudán. En pocas palabras, prácticamente la mitad de los 6 millones de habitantes originales de Darfur fue asesinada o sobrevive lejos de su tierra de origen (Natsios, 2008).¹⁰

A los gravísimos problemas humanitarios citados debe agregarse el potencial vacío de poder político predominante en la región de Darfur. Se trata de una “somalización” de Darfur,

⁸ “Darfur incendia África central”, *El País*, 21.6.2008, disponible en: www.elpais.com, consultada el 15 de julio de 2008. Conviene agregar que existen vínculos de naturaleza tribal entre el presidente de Chad, Idriss Déby, y algunas facciones de rebeldes de Darfur, ambos luchando contra el gobierno de al-Bashir.

⁹ “Darfur: ‘300 000 muertos’”, *BBC*, 23.4.2008, disponible en: www.bbcmundo.com, consultada el 11 de julio de 2008.

¹⁰ “Estimación de total de víctimas en Darfur genera polémica”, *AFP*, 27.4.2008, disponible en: www.espanol.news.yahoo.com, consultada el 15 de julio de 2008.

puesto que las autoridades sudanesas no tienen el control efectivo de la violencia en la región, lo que genera una situación de virtual retroceso al estado de naturaleza en el sentido hobbesiano del término.

Los rebeldes de Darfur sufren un agudo proceso de fragmentación que ha dado lugar a casi 30 minúsculas organizaciones etnopolíticas dirigidas por caudillos, jefes tribales y señores de la guerra con todo tipo de intereses y demandas. El vacío de poder, la falta de seguridad y el caos reinante en las zonas lejanas de Darfur favorece la difusión de la criminalidad, del paramilitarismo y del bandolerismo común. La falta de unidad, de acción y la polifonía insurgente obstaculizan el proceso de pacificación del país debido a la dificultad para conseguir acuerdos políticos de validez general. En consecuencia, los acuerdos parciales alcanzados suelen ser extremadamente volátiles y casi siempre terminan siendo ignorados por ambos lados. Una eventual democratización de Darfur y de Sudán simplemente no existe como objetivo a mediano o largo plazo.

Asimismo, la élite militar de Sudán se aferra decididamente al poder. Al-Bashir y todo el aparato gubernamental vigente en el país entienden que no tendrían futuro en caso de ser removidos. Dan por sentado que, en caso de ser desalojados del poder, estarían amenazados tanto por venganzas y purgas endógenas, como por eventuales juicios por crímenes contra la humanidad en el escenario internacional. En consecuencia, Al-Bashir está dispuesto a luchar utilizando el argumento nacionalista de la manutención y del resguardo de la soberanía y de la integridad territorial del país. Como segunda mejor alternativa, aparentemente estaría dispuesto a conceder el separatismo de regiones periféricas desprovistas de recursos naturales fundamentales (agua, petróleo, tierras fértiles), aunque conservando el poder en la vital región centro-norte del país.

Un ejemplo de esta probable balcanización de Sudán es la tensa cohabitación existente a partir de la firma del Acuerdo Amplio de Paz en 2005 entre el gobierno de Jartum y los rebeldes del sur de Sudán, que aunque no incluye la situación vigente en Darfur, termina enlazándose directa e indirectamente con ésta. En última instancia, dicho acuerdo prevé la realización de un referendo en el 2011, para definir una eventual y plausible

separación del sur de Sudán y el nacimiento de un nuevo país con capital en Juba. Supuestamente, la élite gobernante de Jartum estaría dispuesta a aceptar la independencia del sur del país. Sin embargo, esto no incluye a Darfur, ni a las regiones separatistas del este del país. No queda claro si el gobierno central de Sudán estaría dispuesto a seguir luchando para mantener su predominio en territorios de población no árabe, lo que ciertamente implicaría costos humanos y económicos muy altos, aun para un país con crecientes rentas derivadas de la exportación de petróleo.¹¹ Paralelamente, el ejemplo precedente de los pueblos del sur de Sudán, que después de años de guerra civil (1983-2005) consiguieron un amplio grado de autodeterminación y buenas perspectivas de independencia definitiva, puede ser de interés para los pueblos Fur, Masalit y Zaghawa, especialmente en el contexto de gravísimas disputas interétnicas que predominan en el inmenso Sudán.¹²

Consideraciones finales: escenarios prospectivos para Darfur (2008-2011)

En los próximos años Darfur y Sudán continuarán enfrentando enormes desafíos y disyuntivas políticas, económicas, sociales y de seguridad. Lamentablemente los escenarios más plausibles no son favorables.¹³ Sin embargo, con base en la interpre-

¹¹ Desde 1998 Sudán se erigió en exportador de petróleo, principalmente hacia el mercado asiático (China, India, Malasia). La creciente renta petrolera permite cooptar oponentes, generar prosperidad para la élite del valle del Nilo y consolidar el aparato de seguridad del Estado. Los petrodólares también ayudan a reducir el impacto político de la presión externa en asuntos espinosos, como el de Darfur. Las relaciones sino-sudanesas son particularmente en este sentido, dado que Beijing ofrece a Jartum el así llamado “paquete completo” —quiere decir, apoyo político en el escenario internacional, ayuda económica y transferencia de armas— a cambio de altas y crecientes exportaciones de petróleo sudanés hacia el país asiático (Kleine-Ahlbrandt y Small, 2008; García, 2006).

¹² Darfur corre el riesgo de una “somalización” no solamente en el sentido de predominio de una situación de caos, anarquía e indefinición. También existe el riesgo de caer en la indiferencia, la banalización y la irrelevancia bajo la perspectiva de la comunidad internacional. “Darfur: ¿indiferencia estrepitosa?”, *BBC*, 23.4.2008, disponible en www.bbcmundo.com, consultada el 11 de julio de 2008.

¹³ “El enviado de la ONU a Sudán cuestiona la voluntad para alcanzar la paz”,

tación de las tendencias actuales es razonable proponer dos escenarios principales y dos escenarios alternativos.

El primer escenario es el inercial y básicamente implica una continuidad de las tendencias observadas en los últimos meses. En la práctica esto sugiere una virtual “somalización” de Darfur y eventualmente de todo el país. Se trata de una situación de caos, anarquía y total ausencia de poder político común, con todas las consecuencias implícitas, particularmente en lo concerniente a la criminalidad, el bandolerismo y la desintegración sociopolítica. Algunos autores llaman a esta situación “de Estado fallido” o simplemente de regresión al estado de naturaleza, en el pesimista sentido hobbesiano del término (Creveld, 2004).¹⁴

Un segundo escenario principal sería la separación e independencia de Darfur con relación a Sudán. En otras palabras, es seguir el ejemplo de los acuerdos alcanzados entre Jartum y los pueblos del sur del país, lo cual permite visualizar una independencia más o menos pacífica del territorio para el 2011. La propia teoría realista recomienda que en casos de balcanización irreversible, resulta mejor permitir la independencia de las unidades periféricas, preservando la región central de los países. Las nuevas naciones estarían sujetas a las presiones y a la lógica del sistema de estados. Así, Darfur formaría parte de la conocida tendencia hacia la fragmentación, desintegración y proliferación simultánea de los países (Creveld, 2004). No obstante, es difícil dar por hecho la viabilidad funcional de un país destrozado por la guerra, con un territorio de casi 500 000 kilómetros cuadrados y una población traumatizada de cinco millones de habitantes, fundamentalmente de las etnias Fur, Masalit y Zaghawa. Posiblemente, una intervención humanitaria que permita la constitución de una institucionalidad básica

EFE, 24.6.2008, disponible en: www.espanol.news.yahoo.com, consultada el 15 de julio de 2008.

¹⁴ Con esas ideas en mente, conviene agregar que varios autores reconocen el agotamiento del Estado territorial y la emergencia de formas, estructuras y modelos de organización política generadas a partir de realidades locales y también en el contexto de las transformaciones globales. En el caso específico de los países africanos se trata de sistemas sociales, políticos y económicos contrastantes con el modelo de Estado nacional de origen europeo e impuesto desde el exterior (Krasner, 2001; Kobrin, 1998).

de orientación democrática y popular precise ser considerada antes de lograr una independencia desordenada e inconsecuente.

Un tercer escenario menos plausible que los anteriores es la reanudación de los enfrentamientos armados en Darfur y en el sur de Sudán, como consecuencia de la negativa de Jartum de aceptar los separatismos periféricos. La recomposición de la estabilidad autoritaria es una posible alternativa en caso de que el ejército local logre sofocar por la fuerza los movimientos secesionistas. Otra hipótesis podría ser la derrota militar de la tradicional élite dominante en el país y su sustitución por los representantes de los pueblos otrora periféricos. La élite dominante sudanesa sería sustituida y simultáneamente, se garantizaría la integridad territorial del país, es decir, una “africanización” del hasta ahora mayormente arabizado Sudán. No queda claro si ello implicaría una solución verdadera a los graves problemas políticos del país o, si por el contrario, generaría una nueva fase del conflicto etnopolítico imperante en el país. Lo más probable es que, en caso de sobrevivir, el Estado sudanés se transforme en una entidad vegetativa: un Estado sin el monopolio sobre la violencia o sobre la manutención de la ley y el orden o que simplemente dejó de funcionar como tal.¹⁵

Finalmente, el escenario menos plausible propone la simultánea pacificación, reconciliación y democratización del país. Naturalmente, ésta podría ser considerada por muchos como la mejor alternativa para mantener la unidad nacional, la soberanía, la integridad territorial y la convivencia libre y justa de todos los habitantes del país. Sin embargo, la constitución de un Estado multiétnico y pluricultural es prácticamente inviable en un país con las características sudanesas actuales surgidas de los persistentes problemas de tribalismo y baja adhesión a una identidad nacional específica en el país.

El autor de este artículo entiende que la realidad político-militar de Darfur y de Sudán terminará avanzando por algún

¹⁵ Es evidente que el modelo de Estado nacional surgió en Europa Occidental con los trabajos de Hobbes y sucesores. La transposición del modelo a otros continentes fue muy difícil. Normalmente el modelo de Estado nacional ha tenido que coexistir y cohabitar con formas premodernas de organización política. En consecuencia, seguramente los pueblos continuarán su propio rumbo, dispensando e ignorando autoridades sin legitimidad, y en un mundo con Estados en declive.

punto intermedio entre el segundo y el tercer escenario planteado. En otras palabras, se trataría de la constitución de un Darfur con amplia autonomía para administrar sus asuntos internos y, en un plazo razonable de tiempo, capaz de lograr la independencia completa y definitiva con respecto a Sudán.

Posdata de agosto de 2008

El día 14 de julio de 2008, Luis Moreno Ocampo, el fiscal jefe del Tribunal Penal Internacional (TPI), con sede en La Haya, Holanda, solicitó a los jueces de dicha corte la emisión de una orden internacional de arresto y el congelamiento de las cuentas bancarias del presidente Al-Bashir. El mandatario sudanés está acusado de crímenes de guerra contra la humanidad relacionados a los dramáticos acontecimientos vigentes en Darfur desde 2003. Aunque el gobierno de Sudán no reconoce la competencia jurídica del TPI fue con mandato de la resolución 1593 del Consejo de Seguridad de la ONU, del 31 de marzo de 2005, que los fiscales iniciaron sus actividades. No se sabe si los jueces acatarán las pruebas presentadas por Moreno Ocampo para encausar al presidente Al-Bashir, ya que es la primera vez que un mandatario en funciones es acusado y responsabilizado por crímenes contra la humanidad. Al menos, la acusación sugiere que los acontecimientos en Darfur continúan vigentes, y que los dictadores no pueden continuar cometiendo actos de genocidio impunemente.¹⁶ ❖

Bibliografía

ABDALLA, Abdalla, "Environmental Degradation and Conflict in Darfur: Experience and Development Options", *Environmental Degradation as a Cause of Conflict in Darfur*, Jartum, Naciones Unidas, 2006, pp. 87-94.

¹⁶ "El TPI pide la detención del presidente de Sudán por la tragedia de Darfur", *El País*, 14.7.2008, disponible en: www.elpais.com, consultada el 15 de julio de 2008. "Fiscal de CPI pide inculpación y orden de arresto contra presidente sudanés", *AFP*, 14.7.2008, disponible en: www.espanol.news.yahoo.com, consultada el 15 de julio de 2008.

- ALAMINOS, María Ángeles, "El conflicto de Darfur: un reto para la credibilidad de la Unión Africana", *UNISCI Discusión Papers*, núm. 16, 2008, pp. 229-253.
- ARRIGHI, Giovanni, "The African Crisis/World Systemic and Regional Aspects", *New Left Review*, núm. 15, 2002, pp. 5-36.
- CHOMSKY, Noam, *Estados fallidos/El abuso de poder y el ataque a la democracia*, Barcelona, Ediciones B, 2007.
- CREVELD, Martin van, *Ascensão e declínio do Estado*, São Paulo, Martins Fontes, 2004.
- DAVID, Charles-Philippe, *A Guerra e a Paz/Abordagens contemporâneas da segurança e da estratégia*, Lisboa, Piaget, 2001.
- GARCÍA, Carlota, "La política africana de Pekín: ¿oportunidad o amenaza?", *Análisis de Real Instituto Elcano*, ARI 27-2006, Madrid, Real Instituto Elcano, 2006, disponible en internet: www.realinstitutoelcano.org, consultada el 11 de julio de 2008.
- , "La Comunidad Internacional y Darfur", *Análisis de Real Instituto Elcano*, ARI 62-2005, Madrid, Real Instituto Elcano, 2005, disponible en internet: www.realinstitutoelcano.org, consultada el 11 de julio de 2008.
- HELD, David y otros, *Transformaciones globales. Política, economía y cultura*, México, Oxford, 1999.
- KLEINE-AHLBRANDT, Stephanie, Andrew Small, "La nueva diplomacia de China hacia las dictaduras", *Foreign Affairs en Español*, 2008 (abril-junio), disponible en internet: www.foreignaffairs-esp.org, consultada el 11 de julio de 2008.
- KOBRIN, Stephen J., "Back to the Future: Neomedievalism and the Postmodern Digital World Economy", The University of Pennsylvania, 1999, disponible en internet: www-management.wharton.upenn.edu/kobrin/Research/hartrev2.pdf, consultada el 9 de septiembre de 2008.
- KRASNER, Stephen D., *Soberanía, hipocresía organizada*, Barcelona, Paidós, 2001.
- LASHERAS, Borja, "Darfur y la Responsabilidad de Proteger", *Política Exterior*, núm. 124, 2008, pp. 107-118.
- NATSIOS, Andrew, "Beyond Darfur/Sudan's Slide Toward Civil War", *Foreign Affairs*, v. 87, núm. 3, 2008, pp. 77-93.
- O'FAHEY, R. S., "Conflict in Darfur Historical and Contemporary Perspectives", *Environmental Degradation as a Cause of Conflict in Darfur*, Jartum, Naciones Unidas, 2006, pp. 23-32.
- PRENDERGAST, John, Colin Thomas-Jensen, "El Gran Cuerno de África: cambiar de política", *Foreign Affairs En Español*, 2007 (julio-septiembre), disponible en internet: www.foreignaffairs-esp.org, consultada el 11 de julio de 2008.

- STRAUS, Scott, "Darfur and the Genocide Debate", *Foreign Affairs*, 2005 (enero-febrero), disponible en internet: www.foreignaffairs.org, consultada el 11 de Julio de 2008.
- VERSCHAVE, François-Xavier, *Noir silence. Qui arrêtera la Françafrique?*, París, Les Arènes, 2000.
- WALZER, Michael, *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*, Barcelona, Paidós, 2001.
- WESSELING, H. L., *Dividir para dominar. A partilha da África 1880-1914*, Rio de Janeiro, Editora UFRJ, Revan, 1998.